

La marcha más grande

Brenda Bahamondes Tapia



Capítulo 1

Era viernes, cerca de las 17:40 hrs. La gente se está congregando en la autodenominada por el pueblo "Plaza Dignidad" ex plaza Italia o Baquedano.

Habemos miles reunidos, pero no se compara con los primeros días. La gente está cansada.

Los primera fila ya están instalados, son guerreros valientes, que no temen perder. ¿Qué será eso que los motiva a dar la vida?

Nos protegen de carabineros, que actúan de la forma más violenta posible, los Derechos Humanos no existen cuando llegan los pacos, ya no los puedes ni mirar. Invocan al odio mismo del ser. Jamás había odiado a algo o alguien, pero cuando dicen carabineros se me retuerce el estomago. Y no sólo me ocurre a mí. Es una institución vergonzosa.

A lo lejos puedo ver a un par de chicos bebiendo cerveza sentados en el parque, no gritan, no tienen banderas, sólo beben. ¿Eso me representa en la lucha social? No, no lo hace.

Al otro lado, en Alamenda está la gente lanzando piedras a los pacos. Tienen rabia, tenemos ira. Miro fijamente hacia dónde me voy, mi cabeza dice "no vayas, tienes dos hijas, debes cuidarte" pero la causa es por ellas, por mí, por nuestro futuro. Y si sólo me uno a gritar y hacer sentir mi apoyo? Quizás podría funcionar.

Me da miedo el agua del "guanaco" está quemando la piel de los protestantes. Me da miedo recibir una bomba lacrimogena en la cabeza, con mi enfermedad podría morir inmediatamente.

Son tantos riesgos que uno corre para darse a escuchar. Pero el Presidente de Chile no quiere oír al pueblo. Yo pienso que la primera solución es subir el sueldo mínimo de 550.000, que por cierto ya lo rechazaron.

Debemos seguir insistiendo. El pueblo unido jamás será vencido... Creo que es primera vez que vivo esa palabra en el total de su significado. Es sentirse parte de algo. De algo más grande que tu mismo.

Finalmente decido caminar hacia las personas más pacíficas, me quedo ahí de pie, gritando y saltando cuando sea necesario, atenta cuando deba correr y procurando alejarme de carabineros.

Es gratificante gritar lo que sientes, te hace grande y poderoso. Somos los

dueños de las calles.

Por ahí llegaron detractores, no les gusta la manifestación. Se nos mezclan los verdaderos delincuentes, lo que tienen antecedentes, lo que viven su vida saqueando y asaltando, se disfrazan de personas decentes que luchan por justicia social.

Pero si el Gobierno hubiese hecho algo por los más vulnerables, quizás, y sólo quizás ellos tendrían otra educación. Quién podría saberlo.

Me cansé de caminar, ya se hizo de noche. Debo volver a mi hogar. Diablos, cerraron el metro y no pasan micros. ¿Qué hago?

-Decido caminar-

Retomo mi rumbo a casa, hay personas caminando, me acompaño silenciosamente de ellas, tengo miedo, estoy sola.

Llegué a una calle sin salida, habían dos personas golpeando a un joven de unos 20 años, era alto y flaco, sólo miré y me corrí. Me sentí cobarde, no fui capaz de pedir ayuda. Quizás lo mataron a golpes.

Sigo caminando, y veo a dos hombres besándose apasionadamente. Se ven tiernos. Yo me sentía sola.

Seguí caminando, llegué a la calle de las micros, esperé. Saqué mi celular y busqué en cuánto más pasará la próxima micro. Dice 15 minutos. Decido esperar...

Pasaron 20 minutos y la micro se alajaba, cuando me di cuenta la micro tomaba otra ruta. Me sentí tonta.

Seguí caminando...

Cuando camino observo a la gente, somos tan diferentes: Somos gordos, flacos, feos, lindos, rojos, blancos, rosados, morenos, negros, verdes, de todos los olores y sabores.

Amo la diversidad, nos hace tan únicos e irremplazables.

Siempre saco ideas para dibujar a base de lo que veo. La ciudad está fea, está cada vez más gris. ¿Ese es el color de Chile ahora?

Como sea, mientras el Gobierno no escuche las demandas sociales no vamos a parar de marchar.

Finalmente tomé la micro, llegué a mi casa casada, agotada, con la sensación de que no hemos logrado nada. Sólo destruir al país, quemarlo,

robarle a los emprendedores, eso no se debe hacer.

Pero el Gobierno no quiere escuchar. Son las consecuencias de hacerse el ciego y el sordo. Maldito Piñera te olvidaste de la clase media. La lucha continuará.